

de la ancianidad, haciendo ver como ellos pueden aportar mucho a la sociedad y a la Iglesia, y sabiendo ayudarles para que, aquellos que «atesoran sabiduría y bondad», sepan participar en la marcha de la sociedad y en la pastoral de la Iglesia. Aprender a envejecer y saber tratar a los ancianos son retos de la sociedad actual, donde muchas veces los ancianos son considerados como objetos, personas sin valor y por eso es preciso acogerles, preservando en todo momento su dignidad.

El libro está dividido en tres grandes apartados. El primero lleva por título «La ancianidad, fenómenos nuevo y antiguo», y en él se analiza la vejez en cuanto fenómenos social; la ancianidad en la Biblia y una valoración teológica de esta etapa de la vida, destacando como desde una visión dinámica y creyente, cada «ser humano es una biografía de salvación atravesada por la tensión hacia la plenitud» (p. 10). Entre las comunicaciones y las ponencias se puede destacar el estudio sobre el grupo «Vida Ascendente».

El segundo apartado se centra en «La Iglesia y los mayores», y se aborda el papel que las personas mayores desempeñan y están llamadas a desempeñar en la Iglesia. En primer lugar se estudia, en la perspectiva de la triple misión profética, sacerdotal y real, la vida y tarea de las personas mayores en la «iglesia doméstica» que es la familia. También se analiza la situación de los mayores en la comunidad parroquial y la acción social de la Iglesia en favor de las personas mayores, mostrando la necesidad de una pastoral más participativa y comprensiva, que les ayude a afrontar los problemas propios de su edad, pero, sobre todo, les ayude a descubrir el valor que toda persona representa.

acompañamiento a los ancianos en situaciones de dependencia o enfermedad y el papel y la consideración que se tiene de los mayores en distintas regiones y culturas. Se termina con la conferencia de clausura pronunciada por Mons. José Delicado Baeza sobre «La ancianidad, recapitulación de las edades».

Las ponencias y comunicaciones siguen bien los objetivos previstos y ofrecen valiosas sugerencias y experiencias sobre la ancianidad, a la vez que aportan abundantes referencias bibliográficas, que lo hacen un manual útil para encontrar lo relativamente poco que se ha reflexionado sobre este tema. Los análisis no se agotan en lo sociológico pues quieren ser una profundización teológica. El libro constituye un buen conjunto de ensayos sobre el papel que los mayores tienen en la Iglesia y lo que la Iglesia hace y puede hacer por aquellos que han llegado al umbral de su vida.

Jaime Pujol

Pedro BRUNORI, *La Iglesia Católica. Fundamentos, personas, instituciones*, Rialp, Madrid 2000, 162 pp., 12 x 19, ISBN 84-321-3308-6.

El autor, periodista y sacerdote, ha dirigido durante varios años el «Vatican Information Service». A partir de su experiencia profesional en la Oficina de Prensa de la Santa Sede, el autor presenta una información breve y exacta sobre las principales instituciones de la Iglesia Católica, pensado especialmente en quienes necesitan una documentación rápida y solvente sobre personas y organismos. Cada apartado se cierra con una información complementaria y

bibliografía. Con frecuencia se ofrecen cuadros estadísticos.

No se trata, pues, de un libro de teología, sino un *vademecum* sencillo e inteligible para toda persona, cristiana o no, que desee conocer las instituciones fundamentales de la estructura y vida de la Iglesia Católica. Los capítulos explican la organización general de la Iglesia, y principalmente la Curia romana y el Estado vaticano.

Un libro eminentemente práctico, no sólo para los profesionales de la información, sino —dado el desconocimiento religioso actual— para cualquier persona interesada en conocer la organización externa de la Iglesia.

José R. Villar

Robert COLES, *La inteligencia emocional del niño y del adolescente*, Editorial Kairós, Barcelona 1998, 258 pp., 13 x 20, ISBN 84-7245-405-3.

El autor de este libro es una de las máximas autoridades norteamericanas en psiquiatría infantil y se plantea aquí una serie de preguntas básicas, de gran actualidad: ¿Cómo educar a los hijos para que sean dignos y responsables? ¿Cómo se forma el carácter moral? ¿Cómo ofrecer un sistema de valores que sirva de guía y apoyo a lo largo de la vida? Al final del libro dice que se trata de encontrar «la forma en que podemos ayudar a desarrollar la conducta y la experiencia moral de nuestros hijos y alumnos» (p. 258).

Siguiendo a Daniel Goleman, autor de la *Inteligencia emocional*, Coles distingue entre coeficiente intelectual e inteligencia moral, y expone cómo puede enseñarse a la persona joven a ser «moralmente inteligente», analiza el apren-

dizaje de la empatía y el respeto a uno mismo y a los demás.

El libro se divide en tres partes: I. Inteligencia moral; II. La arqueología moral de la infancia; III. Carta a padres y educadores. Concluye con un breve apéndice, donde se ofrecen algunas pautas bibliográficas y se señala como idea central que hay que formar moralmente a los niños a través de acciones concretas, como hacer visita a un asilo de ancianos, ayudar a incapacitados físicos, etc., es decir, actividades para que los alumnos descubran las necesidades de los otros y aprendan a comportarse adecuadamente.

En la primera parte se explica qué entiende por inteligencia moral, siguiendo como metodología el relato de sus experiencias profesionales con niños y adolescentes con problemas morales y desajustes, debidos en gran parte, a erróneas maneras de educar, o bien a una falta grave de educación de su dimensión moral. Hace ver que muchos de estos problemas se habrían resuelto si los padres y los educadores hubieran atendido la formación de la conciencia moral.

La segunda parte ofrece orientaciones concretas para la educación moral, comenzando por los primeros meses y años de la persona, pasando por el periodo de la escuela primaria hasta llegar a la adolescencia. Hace ver cómo a lo largo de la niñez existe una vida moral que precede al lenguaje; analiza el concepto de niño «malcriado» y enseña como impedir que un bebé se convierta en un tirano. También se aborda cómo los años de la escuela elemental constituyen la edad de la conciencia, donde se construye y consolida el futuro carácter de la persona. Para él, la creación de un yo fuerte y generoso en las primeras décadas de la vida es el objetivo fundamental de la educación moral. También se abordan los problemas más característi-